

# La investigación, una opción de vida

CAP 1 | EDICIÓN 02 | MAR · 2023



# LA LUCHA DE HAROLD MENA CONTRA EL CÁNCER DE VEJIGA EN EL CHOCÓ

---

Este estudiante de Medicina y Ciencias de la Salud está realizando una estancia de investigación en el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas de España. Cuando se gradúe, quiere regresar a su departamento natal para evitar que personas con cáncer de vejiga tengan que irse de allí a buscar tratamiento.

POR KAREN PINTO GARZÓN

**P**robablemente, **Harold Mena Ríos** sea la persona más joven en haber recibido una inducción para estudiar en la Universidad del Rosario. Cuando tenía 12 años, un tío abuelo, quien en ese momento era académico en Bogotá, lo trajo desde Quibdó (Chocó) para buscar dónde estudiaría su carrera. Aunque en un principio sentía temor de vivir en la capital –“¡una ciudad muy fría!”– y, aun con su precocidad, el referente más cercano que tenía para su porvenir académico era Mede-

llín, su tío lo convenció de que la gélida Bogotá era la mejor opción para él.

Visitaron algunas instituciones y luego fueron a dar un paseo por el centro, hasta que llegaron al Claustro de la Universidad del Rosario. Cuando su tío le mostró las instalaciones y le contó algo sobre la historia de la institución, inmediatamente, sobre suelo rosarista y siendo prácticamente un niño todavía, Harold supo que quería estudiar





ahí mismo: “Me flechó cuando la visité. Me gustaron mucho los espacios. Aprendí que allí se había graduado un número importante de presidentes y de próceres de la nación. Siempre fui optimista; me planteé la meta de estudiar ahí, y yo decía ‘a mí me va a ir bien, sé que me van a dar una beca, sé que lograré entrar’”.

Tres años después lo logró. A sus 15 ingresó a la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud. Así que probablemente también sea uno de los estudiantes rosaristas más jóvenes de la historia en matricularse. Nunca dudó de que esa era la carrera de su vida. Entonces se mudó a Bogotá y eso significó un cambio abrupto para su vida: “Venía de un lugar muy pequeño y tranquilo, y cuando llegué a Bogotá, pese a que ya había estado de visita, me di cuenta de que era una ciudad totalmente diferente”. En tiempo récord le tocó aprender a vivir solo, a cocinar y a manejar sus tiempos... a esa edad.

Habituarle fue uno más de los retos que se le presentaron, porque antes tuvo que conseguir los medios económicos para poder ingresar a la universidad de sus sueños. Se graduó de bachiller en 2017, en la Institución Educativa Comfachocó, y fue seleccionado como uno de los mejores graduados de su departamento, por lo que obtuvo una beca de la Gobernación. Hasta ahí todo parecía indicar que el tema financiero estaba resuelto, al menos el de los gastos universitarios.

Pero no fue así. Cuando informó que quería estudiar Medicina le dijeron que tenían destinado un monto determinado que, claramente, no era suficiente para cubrir esa carrera y que él debía resolver “hasta cuándo le alcanzaba la plata”, recuerda. Le alcanzó hasta el quinto semestre, con una cobertura del 65 al 70 por ciento de la matrícula. Por fortuna, desde el año 2019 consiguió dos becas de la URosario; una de ellas ya terminó y la otra cubre el 30 por ciento del valor desde 2022. Al momento de esta entrevista, cursaba el décimo semestre de su carrera amada y no había fallado una sola asignatura desde inicios de 2018, cuando ingresó. Su esfuerzo y dedicación le han permitido mantener un promedio sobre 4,2, el exigido para recibir la ayuda económica.

**EN CUANTO A LA MANUTENCIÓN, SU FAMILIA SIEMPRE LO HA APOYADO. ¡Y TAMBIÉN LAS “CHICAS SUPERPODEROSAS”!**

ASÍ LLAMA AL GRUPO CONFORMADO POR SU MADRE, SUS TÍAS Y LAS AMIGAS DE SU MAMÁ. “SE HAN PUESTO LAS MANOS EN LOS CORAZONES Y EN LOS BOLSILLOS DESDE QUE TERMINÓ LA FINANCIACIÓN DE LA GOBERNACIÓN, ME HAN APOYADO TODO EL TIEMPO...”.

Al principio se sentía presionado por el alto rendimiento que debía tener, y pensaba que estaba en desventaja frente a sus compañeros que habían salido de otros colegios. “Muchos eran los mejores estudiantes de algunos de los mejores colegios del país”. Pero pudo superar esos miedos con disciplina y con ayuda psicológica, mientras generó una red de apoyo con amigos y profesores en la Universidad.

**| Las “chicas superpoderosas”, ¡al rescate!**

En cuanto a la manutención, su familia siempre lo ha apoyado. ¡Y también las “chicas su-



← **Harold dice que quiere ser un “agente de cambio”;** lo que no sabe es que desde sus 15 años se convirtió en uno, y en el mejor lugar que podría haber elegido. Porque, como él mismo indica, siempre estará orgulloso de ser rosarista, en cualquier parte del mundo.

## LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO “ME FLECHÓ CUANDO LA VISITÉ. ME GUSTARON MUCHO LOS ESPACIOS.

APRENDÍ QUE ALLÍ SE HABÍA GRADUADO UN NÚMERO IMPORTANTE DE PRESIDENTES Y DE PRÓCERES DE LA NACIÓN. SIEMPRE FUI OPTIMISTA; ME PLANTEÉ LA META DE ESTUDIAR AHÍ, Y YO DECÍA ‘A MÍ ME VA A IR BIEN, SÉ QUE ME VAN A DAR UNA BECA, SÉ QUE LOGRARÉ ENTRAR’”.

perpoderosas”! Así llama al grupo conformado por su madre, sus tías y las amigas de su mamá. Siempre están pendientes de él y le han aportado emocional y económicamente. “Se han puesto las manos en los corazones y en los bolsillos. Me han colaborado con los pagos de las matrículas, con materiales de estudio, con libros... Desde que terminó la financiación de la Gobernación, me han apoyado todo el tiempo. Incluso, una vez una de ellas me pagó el costo completo de dos matrículas”, cuenta Harold.

Sin dudar, admite que es lo que es gracias a ellas y al Rosario, y agradece haber sido criado por un matriarcado muy

unido. “El lugar de donde vengo siempre ha sido matriarcal. Mi abuela fue enfermera; de ella adquirí la vocación de ayudar a las personas. Cuando sea grande quiero llegar a ser, aunque sea un poco, como ellas. De cada una he aprendido un valor totalmente diferente. Claro que mi padre también me ha inculcado lo mejor y he aprendido de él, pero en Colombia se ha relegado a un segundo plano el papel de la mujer, cuando es un pilar fundamental. Todo lo que tengo es agradecimiento para estas mujeres”. El apodo que les puso no es ninguna broma: en la vida real son superheroínas; no solo ayudan a Harold, sino también al desarrollo de un país.

Todos los esfuerzos han valido mucho la pena. Desde julio de 2022, se encuentra en España adelantando una investigación en el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas.

Específicamente, trabaja en un proyecto sobre el desarrollo y el pronóstico del cáncer de vejiga no músculo invasivo, creado por el grupo de investigación en Epidemiología Genética y Molecular del Cáncer (GMEG, por sus siglas en inglés), liderado por la doctora Nuria Malats, una académica muy reconocida en el ámbito internacional. En la actualidad, Harold desempeña el rol de estudiante investigador de pregrado, lo cual es una rareza. “No es común que reciban a alguien tan joven y que no esté cursando una maestría o un doctorado”, precisa. De hecho, es el único con su nivel de formación en el grupo de investigadores, y en estos momentos dirige el proyecto en tanto llega el estudiante doctoral que estará a cargo.

Una de las razones que lo motivaron a postularse para participar en ese desafío científico es que “en el Chocó se sufre mucho del cáncer de vejiga y de páncreas. Y lo más crítico es que los casos no se diagnostican a tiempo; por ello a los pacientes les toca viajar a otras ciudades para tratarse”, señala. De ahí nace la intención de profundizar su conocimiento en este campo, pues se propone ayudar a la gente, principalmente del Chocó, que padece estas enfermedades. Desde Colombia contactó al centro de investigación, expuso la problemática, ma-

nifestó que quería profundizar su saber y aprender de ellos, y generar nuevos vínculos científicos con su región. Ahí fue



EN LA ACTUALIDAD, HAROLD DESEMPEÑA EL ROL DE ESTUDIANTE INVESTIGADOR DE PREGRADO EN EL CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES ONCOLÓGICAS, LO CUAL ES UNA RAREZA. “NO ES COMÚN QUE RECIBAN A ALGUIEN TAN JOVEN Y QUE NO ESTÉ CURSANDO UNA MAESTRÍA O UN DOCTORADO”, PRECISA.

cuando le informaron sobre la existencia del proyecto del que ahora es un integrante fundamental.

Anualmente, el centro genera un espacio de postulaciones para estancias formativas, tanto para nacionales como para extranjeros. Cuando lo aceptaron, Harold, además, ganó una de las ayudas al talento en investigación otorgadas por la Asociación Española Contra el Cáncer, la cual le cubrió el costo del vuelo a España y el transporte en Madrid. Con ese aporte tan importante más la beca del Rosario, la ayuda de su familia y el apoyo de las “chicas superpoderosas” no le hace falta nada para sacar adelante todos los proyectos que tiene en marcha y que al mismo tiempo configuran buena parte de sus sueños.

### **| Vocación de liderazgo**

Desde el primer semestre se interesó por la investigación académica clínica, en parte gracias al profesor Alejandro Ondo, quien le ayudó a ingresar al semillero de investigación en Bioquímica, Cáncer y Radiobiología (Si-BIO) de la universidad, grupo al que continúa vinculado, pero ahora cumpliendo el papel de líder en calidad de coordinador.

Dentro de este semillero trabaja en su propio proyecto denominado *Determinación de perfiles metabólicos relacio-*



↑ Desde el primer semestre Harold se interesó por la investigación académica clínica, en parte gracias al profesor Alejandro Ondo (centro de la foto), quien le ayudó a ingresar al semillero de investigación en Bioquímica, Cáncer y Radiobiología (Si-BIO).

**HAROLD DEFINE AL SEMILLERO QUE INTEGRA COMO UN “GRUPO DE ESTUDIANTES INTERESADOS EN LA INVESTIGACIÓN CLÍNICA, CON EL OBJETIVO DE IDENTIFICAR EFECTOS RADIOBIOLÓGICOS EN CÁNCER”. Y LO PUEDEN HACER GRACIAS A LA FINANCIACIÓN DE LA PROPIA UNIVERSIDAD, ADEMÁS DE OTROS COLABORADORES.**

*nados con pronóstico y recurrencia de glioblastoma y cáncer diferenciado de tiroides.* Para lograr sus objetivos no solo investiga, sino que también apoya la formación de los nuevos estudiantes y la creación de nuevos espacios para la educación científica. De hecho, participó en el más reciente congreso Latin American Metabolic Profiling Society (Lamps).

Los semilleros rosaristas son fundamentales para el desarrollo académico de los estudiantes. Desde estos espacios nacen grandes investigadores. Harold define al que integra como un “grupo de estudiantes interesados en la investigación clínica, con el objetivo de identificar efectos radiobiológicos en cáncer”. Y lo pueden hacer gracias a la financiación de la propia universidad, además de otros colaboradores. Dentro de poco asistirán a un congreso latinoamericano de metabolómica, en Cartagena, para exponer la investigación sobre el pronóstico del cáncer de mama y el de tiroides que el equipo está adelantando desde 2019.

Sus ambiciones son grandes porque están impulsadas por sus ganas de ayudar. Lo primero es graduarse: tiene 20 años y en tan solo uno terminará su carrera. A mediano plazo quisiera especializarse en oncología, específicamente en radioncología. Así mismo, busca dedicar una buena parte de su vida profesional a la academia y a la investigación, y, por qué no, “hacer una maestría en Epidemiología o en Salud Pública”. También está considerando hacer un doctorado... No descarta nada.

Lo más importante para él es seguir formándose, ya sea en el exterior o en Colombia, pero nunca deja de lado que desea regresar al Chocó a trabajar durante un tiempo para retribuir desde su conocimiento a la

comunidad, así como su familia, a su gente, como él mismo los llama.

Harold dice que quiere ser un “agente de cambio”; lo que no sabe es que desde sus 15 años se convirtió en uno, y en el mejor lugar que podría haber elegido. Porque, como él mismo indica, siempre estará orgulloso de ser rosarista, en cualquier parte del mundo. <sup>CS</sup>



↑ **Grupo de investigación en Epidemiología Genética y Molecular del Cáncer**, liderado por la doctora Nuria Malats en España.